

# ENTRE FICHAS DE LEGO

TECNOACADEMIA RISARALDA, LÍNEA DE ROBÓTICA Y FÍSICA, CENTRO COMERCIO Y SERVICIOS,  
REGIONAL RISARALDA

*“La tarea de aprender es ardua, porque entre más uno aprende más se da cuenta que menos sabe”.*



La historia de la ignorancia y el ocio se podría resumir en breves palabras “lo que fui”, y es que el desfilar entre los plácidos brazos de la ignorancia nunca hizo inmediato o urgente la capacidad de cuestionarse; el soñar era algo innecesario porque la placidez de la inconciencia me permitía existir y ver el mundo bajo ojos vacíos carentes de razón.

He aquí donde comienza el camino del desconocedor, al cual la ciencia le permitió el resurgir de su razón, cuando en las deprimentes tardes de mayo el día palidecía y mi cuerpo se evaporaba en la silla de un

salón, yo era un joven inquieto pero abstenido a soñar, limitado a ideales y prejuicios propios de la ignorancia; pero aquel día decidí encaminarme a la ciencia, porque la oportunidad de conocer me seducía y las fuerzas del universo conspiraban a mi favor. Cuando llegué a Tecnoacademia, el fulgor de mí se apoderó y con los ojos brillando con una descomunal luz veía fascinado el arsenal y la infinitud de posibles ideas que se podrían hacer con la sofisticada instrumentación, he allí cuando la curiosidad recorrió todo mi cuerpo y la fascinación comenzó.

Fueron tardes y días efímeros, recuerdo con nostalgia y orgullo cuando día a día recurría a la Tecnoacademia por el dichoso y succulento elixir del saber y, que sin importarme dedicaba mi mente y mis energías a los proyectos a los cuales me vincularon y me llevaron a danzar entre los núcleos del saber, a exponer en importantes eventos de divulgación, a viajar por primera vez en avión y a formar lazos. Desearía tener todo un libro para hablar de aquello que me otorgó la apreciada sede, pero ningún recuerdo es tan vivo como aquel de la competencia a la cual le dediqué toda mi atención.

*Nos encontrábamos en las regionales de la competencia First Lego League y para mí el recuerdo es ilustre e infinitamente amado, cuando en las enormes salas de evaluación los jueces con sus ojotes perspicaces y susceptibles a cualquier falla o error, evaluaban el esfuerzo y la determinación de horas y horas de trabajo. Cuando entrábamos a una sala lo hacíamos con un cántico que tengo grabado en la mente como un tattoo en la piel; “¡¡¡Innobo Innobo por uno por todos, Innobo Innobo vamos con todo!!!”.*

Recordarlo me refresca la mente y el espíritu; también me hace rebobinar el momento en el podio de las regionales cuando con ojos llorosos, el alma en llamas y aún la incredibilidad que el locutor haya dicho “¡primer lugar... Innobo!” saltábamos de emoción y alegría, estos recuerdos que ahora son parte de mí.

Los días pasaban y el reto esta vez era más grande... y es que éramos visionarios, no nos bastaba con ganar una regional, queríamos ir a las competencias internacionales y la travesía volvía a comenzar, días y días de esfuerzo y si de algo estaré seguro es que pasaba más tiempo en la Tecnoacademia que en mi casa, la inmersión era absoluta y el deseo de nuestro equipo era de tal calibre que renunciábamos a acciones improductivas.

Y después de meses de incesante lucha conmigo, contra mis impulsos, mi afán y mi impaciencia, después de infinitas horas de reconstrucción de nuestro robot TECSER, seguido de arduas horas de esfuerzo reestructurando nuestras estrategias, nuestro equipo Innobo estaba listo.

El tan esperado día llegó. El sol me acompañaba como de costumbre, pero ni el potente rayo del astro podía evitar que el salvaje helaje bogotano me devorara. El tiritar de mis manos, mis ojos perdidos en la inmensidad de la sala y acompañado de eso, los gritos y las trompetas de los mejores equipos del país eran detonantes de un ataque de estrés inconmensurable y nervios; en aquella sala se encontraban personas de todas las regiones de Colombia: paisas, costeños, cachacos, boyacenses y de seguir contando nunca acabaría.

***Estábamos en la First Lego League, la competencia de robótica juvenil más grande del mundo, realizando lo que un día comenzó como una simple posibilidad, que se convirtió en la meta y el ideal de un grupo de 18 personas de todas las edades.***

El título de campeones regionales nos daba más temor que orgullo, al ver los grandes estandartes y la actitud arrolladora de los experimentados participantes, nos veíamos con tal inseguridad que las miradas rebotaban y hacían falta las palabras para expresar el infinito miedo que sentíamos.

Cuando llegó el momento de la evaluación sentí seguridad y determinación porque sabía que éramos más fuertes que en las anteriores competencias porque a punta de pan, bananos, tardes eternas de trabajo, voluntades de hierro y sugerencias de los tutores Christian y Margarita construimos un equipo rígido y capaz, donde cada miembro era útil y bueno en algo. Cuando entrábamos a las salas lo hacíamos con tal entusiasmo que nuestras rimas y actitud se hacían sentir, los jueces disfrutaban, se deleitaban y reían porque nuestras ideas ingeniosas y nuestros proyectos los conmovían y atraían.

***Cómo no recordar el icónico momento en que se evaluaría aquello a lo que le había dedicado mis tardes y atención, el robot TECSER,***

cruzaba los dedos para que cuando fuera a ser evaluado hiciese los retos y misiones bien; no negaré que la presión era constante porque en la sala abundaban las rimas, los gritos y las trompetas de cada equipo que con ansias deseaban que su robot obtuviera esos 500 puntos.

Tantos recuerdos que vienen a mí y el asombro que le acompaña, agradezco tanto y tan infinitamente a todos aquellos que me permitieron y aún me permiten hacer parte de esto, ya que le he juramentado mis horas, mi amor y mi esfuerzo a la ciencia y a la investigación y aunque no obtuvimos ese primer lugar en las competencias nacionales, nuestro equipo se posicionó entre los 10 mejores del país y podré decir con seguridad que me siento satisfecho de ello.

Sé con certeza que la oportunidad de entrar a la Tecnoacademia me permitió desarrollar a fondo mis habilidades y abrió mis ojos a un sinfín de percepciones y oportunidades, por ello comparto esta experiencia con usted querido lector y le invito a que se sumerja en el saber y que le permita a la ciencia hacer parte de su día a día. La ciencia no enseña solo conocimiento puntual, la ciencia enseña a pensar, a esperar y sobre todo a creer.

***Autor: Juan Esteban Berón  
E-mail: [jberon168@gmail.com](mailto:jberon168@gmail.com)***